

La Morisma: Fiesta rural comunitaria en honor a la Virgen de la Candelaria en Zapotlán del Rey, Jalisco, México. Origen y actualidad.

Avance de investigación en curso.

GT 29: Otra globalización: nuevos saberes y prácticas científicas, literarias y artísticas. Artes, letras, festividades y expresiones sociales relacionadas con el enriquecimiento e interpretación de los mundos de la vida de América Latina.

Adriana Hernández-García y Modesto Eduardo Hernández Merino.

Resumen:

Las fiestas y tradiciones populares en México y en Jalisco son una parte esencial de la identidad de los mexicanos con su terruño, el más íntimo y particular, como fundamento de lo que es ser mexicano. Las expresiones de la tradición de los pueblos los identifican y fundamentan, como formas locales de integración y pertenencia, donde renuevan su fe y celebración. Año con año, la fiesta de “Moros y Cristianos” y/o “Virgen de la Candelaria” la realizan campesinos de Ocotlán, El Sauz y La Noria de Zapotlán del Rey, entre el 15 de enero y el 2 de febrero. Organización y desarrollo de la fiesta se realiza desde la cosmovisión y simbología que los pueblos construyen en el tiempo.

Palabras clave: Tradición, festividad, Candelaria.

Palavras-chave: Tradição, festividade, Candelaria.

En un país donde, si olvidamos por un momento los antecedentes prehispánicos, el arte escénico empezó como extensión del púlpito y el altar y los primeros figurantes fueron los ángeles de las obras evangelizadoras y los autos sacramentales...

José Emilio Pacheco.

Teatro, música y danza en el México de la Belle Époque (1867-1910).

Introducción

La fiesta de la Morisma es celebrada desde la época de la colonia, atribuida al proceso de evangelización propio de esa etapa histórica, la representación de “Moros y Cristianos” tiene características singulares. Los eventos que unen a los pueblos así como sus inicios y significados históricos se pierden en el tiempo, sin embargo en la medida en que mantienen los lazos de unión entre los habitantes de distintas generaciones es que se forja su patrimonio cultural. Sobre el origen y formas iniciales de la fiesta de la Virgen de la Candelaria, así como las etapas de desarrollo en el “Parlamento” o “La Morisma”, es decir, los antecedentes, se han perdido en el tiempo, sin embargo las poblaciones están construyendo nuevas formas de significación.

1. Ubicación del municipio de Zapotlán del Rey, Jalisco, México

México es la frontera entre Norteamérica y el gran continente llamado Latinoamérica: Conformado por 31 estados soberanos y un Distrito Federal, el caso de estudio lo ubicamos en el occidente del país, en el estado de Jalisco.

Zapotlán del Rey es uno de los 125 municipios que forman el estado de Jalisco. Perteneció a la región conocida como Ciénega de Jalisco, zona cercana a la ribera del lago de Chapala, (el más grande

vaso lacustre del país). Está ubicado al sureste del estado, colinda con los municipios de: Zapotlanejo y Tototlán (norte); Tototlán y Ocotlán (este); Poncitlán (sur) y Juanacatlán (oeste), se localiza a 58.5 kilómetros de la capital del estado, Guadalajara, esto es a 40 minutos aproximadamente, por carretera. Según datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía y (INEGI)¹ cuenta con 51 localidades y una población total de 17,587 habitantes.

Los pueblos participantes:

- La Noria, localidad de Zapotlán del Rey, está ubicada al este del municipio, a 8.7 kilómetros de la cabecera municipal.
- El Sauz, se encuentra localizado a 11 kilómetros de la cabecera municipal
- La localidad de Oatlán, está a 13.5 kilómetros de la cabecera municipal de Zapotlán del Rey (también al este).

En estas poblaciones, al igual que en el resto del municipio, las principales actividades económicas son la agricultura y el comercio.

1. Orígenes de la fiesta de “La Virgen de la Candelaria” o “Morisma”

La tradición de celebrar los “Moros y Cristianos” nace en el proceso de la conquista y evangelización en México como herencia de las celebraciones españolas de reconquista de León en el siglo X hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212². Matos considera que las danzas de conquista son el origen de “Moros y Cristianos” en América desde 1492 en que los personajes participantes representan por un lado a los conquistadores y por el otro a los defensores de sus territorios y cultura³. El parlamento, texto conservado por los participantes, da muestras de su antigüedad, debido a que está escrito en un español antiguo, sin que los participantes hubieran cambiado mayor cosa. Frases como;

“Gran vasallo,
agradezco la humildad que me tendréis
y el obsequio del misterio.
Iréis muy pronto a la morisma
aunque lo padezca el cuerpo”.

La fiesta de “Moros y Cristianos” así como la celebración de la Virgen de la Candelaria son fiestas que se ha instalado en muchas partes de México, especialmente del Centro y el Sur del país aunque no en la misma fecha. Sin embargo, ambas forman parte de las tradiciones más representativas. A nivel local no se tiene la certeza de cuándo y quien trajo esta tradición, pero sí hay un gran arraigo a esta, entre las localidades involucradas. La devoción que le tienen a la imagen de Virgen de la Candelaria está unida a un relato que se escenifica de “Moros y Cristianos” y que se ve más que proceso cultural, festividad religiosa (anexos). Esta costumbre data, según la tradición oral, desde hace cuatrocientos años. Involucra tres localidades del municipio de Zapotlán del Rey. Ubicadas entre 8km y 15km de la cabecera municipal las comunidades participantes son Oatlán, La Noria y El Sauz. (Anexos). No se ha documentado con amplitud sobre esta tradición, el carácter casi familiar del evento se ha transmitido de generación en generación. A la celebración asiste gran concurrencia de todo el municipio y de toda la región conocida como Ciénega de Jalisco.

¹ <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=14>

² Fuente: <http://hispanismo.org/literatura/13043-moros-y-cristianos-la-gran-aventura-de-la-espana-medieval-de-jose-javier-esparza.html> consultado el 10 de enero del 2012.

³ Matos Moctezuma Eduardo. Las danzas de moros y cristianos y de la conquista. En Revista Arqueología Mexicana. Revista Bimestral noviembre-diciembre 2008. Índice 94. Editorial Raíces, S.A. de C.V. consultada el 18 de enero 2012. <http://www.arqueomex.com/S2N3nDanzas94.html>.

La historia oral local que nos narran los participantes que nunca se ha interrumpido la fiesta de la Virgen de la Candelaria ni “El Parlamento” desde sus orígenes, lo cual nos hace pensar que desde la instauración de La Colonia en esta zona del país, El Parlamento y la fiesta de la Virgen de la Candelaria se fueron integrando poco a poco dentro de la cultura e identidad local de los habitantes de Otlatlán, pueblo ya existente en la época prehispánica, así como de El Sauz y La Noria posteriormente fundados. Los habitantes de estos tres pueblos nos comentan que: “Desde siempre hemos participado juntos, así como nuestros familiares, porque esta es una tradición heredada de nuestros padres y abuelos. Todos los habitantes del rancho participamos en la tradición, y desde hace tres años hemos llevado el liderazgo, el cual se obtiene de manera natural, ya que al responder los vecinos a nuestro llamado para organizar y ensayar la representación, es como obtenemos el reconocimiento de la gente” (Entrevista con José Luis Casillas, organizador y participante).

2. Desarrollo de la fiesta de la Morisma

Todo comienza el día 15 de enero, con el rapto de la Virgen de la Candelaria que del templo de Otlatlán es llevada en medio de gran fiesta popular, de forma alternada a los templos de La Noria y El Sauz, en dónde se coloca y se le rinde culto. Las dos semanas que pasa en el pueblo, se convierte en la “guardiana” y motivo de una de las grandes fiestas de cada sitio y de la manera tradicional en esta parte del territorio nacional: misas, exposición de la Virgen, pirotecnia, música, bailes populares, etcétera.

El día 1º de febrero, rendido el trámite de la visita anual, la imagen de la Candelaria es regresada a su sitio original de custodia, y es aquí donde toma forma “La Morisma”: pobladores de Otlatlán, organizan, como desde hace años, la escenificación de un relato dramatizado al que llaman “El Parlamento”, y en el que personifican dos bandos en conflicto: los “Moros”, que para efecto de la escenificación, han robado la imagen de la Virgen de la Candelaria, y los “Cristianos”, dueños originales de la misma y que exigen su retorno.

A más de trescientos años de existencia, habría que resaltar algunas de las singularidades de la festividad en cuestión: la apropiación y construcción de un sistema organizativo y su capacidad autogestiva que se renueva cada año. De manera que al “Parlamento” se han sumado danzas aztecas, danzas propias de moros y cristianos, bandas de aliento, pirotecnia, carros alegóricos, el adorno de las calles y casas de los tres pueblos, entre otros. De forma complementaria se han sumado las autoridades municipales, así como los apoyos externos para la confección de vestuarios, coronas, y ornamentos de los participantes. El elemento común que une a todos los participantes directos o indirectos con la Morisma, desde los niños de corta edad hasta personas de la tercera edad como Moros, Cristianos, músicos de banda y danzantes, la señala uno de los habitantes: “Uno nace con la Morisma”.

A continuación se describe la crónica y principales etapas de la fiesta de La Morisma realizada en el año 2012.

Primera etapa, 15 de Enero.

Cada año, en esta fecha, la Virgen de la Candelaria, figura custodiada en el templo de la localidad de Otlatlán, es llevada en medio de gran fiesta popular, a los templos de las localidades de La Noria y El Sauz, de manera alternada, una localidad cada año, en dónde se le rinde culto y se le celebra como una de las grandes fiestas de cada sitio y de la manera tradicional en esta parte del territorio nacional: misas, exposición de la Virgen, pirotecnia, música, bailes populares, etc.

Rendido el trámite de la visita anual, la imagen de la Candelaria es regresada a su sitio original de custodia, y es aquí donde toma forma “La Morisma”: pobladores de Otlatlán, campesinos en su mayoría, organizan, como desde hace años, la escenificación de un relato dramatizado al que llaman “el parlamento”, y en el que personifican dos bandos en conflicto: los “Moros”, que para efecto de la

escenificación, han robado la imagen de la Virgen de la Candelaria, y los “Cristianos”, dueños originales de la misma y qué exigen su retorno.

Segunda etapa, 1 de Febrero.

La escena en que se desarrolla el parlamento, es realizada en las inmediaciones del templo en turno, más ó menos en el siguiente tenor: cada bando se forma frente a frente atendiendo un formato jerarquizante: los reyes de cada bando en la cabecera, seguido de sus embajadores, militares de rango, alférez, correos y tropa. Los “Moros ataviados con coronas de papel de china colorido, montadas sobre un soporte de carrizo y alambre, que se ajusta a la cabeza rematado con un velo que cubre su cara, que ellos mismos fabrican cada año; Los “Cristianos”, por su parte, no se sabe con precisión desde cuando lo hacen, visten con ropas de tipo militar contemporáneo, verde ó texturizada como camuflaje.

Es aquí donde “parlamentan”: los “Cristianos” envían a su correo a solicitar, atentamente, la devolución de su Virgen, los “Moros” se niegan, las cosas se complican ante esta negativa, hasta alcanzar su clímax con el encuentro de los reyes de ambos bandos, en donde la situación se torna violenta, hasta el punto de acordar la resolución por medio de las armas:

“...guerra, guerra a estos cristianos;/ mueran por perversos;”, vocifera el rey Moro, “...guerra, guerra a estos infieles;/ en el nombre del dios verdadero;”, es la respuesta, a gritos, del rey Cristiano.

Los Moros huyen con la imagen de la Virgen, y son perseguidos por el grupo de Cristianos, es aquí, de manera formal y paralela, que la Virgen vuelve a su sitio de origen, aunque también es el momento de señalar el carácter civil de la “Morisma”, es decir, la autoridades eclesiales, no participan en la organización y desarrollo del parlamento, todo sale de una base de campesinos organizados desde tiempos inmemoriales, que se han pasado la estafeta para su desarrollo de manera oral y de generación en generación.

El retorno, ya sea desde el poblado de La Noria, ó de El Sauz, según sea el caso, es escenario para dos manifestaciones de fe dirigidas en el mismo sentido, pero que aunque se relacionan, no se mezclan: la Virgen es llevada encabezando un contingente de rezos, cantos, danzas, música, pirotecnia, carros alegóricos, flores y una multitud en procesión casi mística.

Los Moros y Cristianos, llevan su juego aparte, todo el trayecto hacía Otlán es una batalla escenificada en la que los Moros, a caballo y en formación, enfrentan con sus machetes al contingente de Cristianos, a pie, y disparando al bando opositor con salvas de sus escopetas, en formación de uno en fondo, estrellando sus fusiles contra los machetes enemigos cuando estos cargan a galope tendido contra ellos.

Finalmente, la imagen de la Candelaria es vuelta a su nicho custodiada por una multitud de creyentes de toda la región y en un acto, digamos protocolario, es reverenciada por los actores, aún vestidos para la escena, quienes forman la última valla de guardias para el paso de su Virgen, ahí comienza la fiesta, la popular. Los Moros y Cristianos se cambian el vestuario y pasan a formar parte del gran conglomerado festivo en Otlán, ya no hay pausa, es la fiesta y hay que disfrutarla hoy; Mañana, el asunto se puede convertir en algo que termine, para algunos, de manera brutal.

Tercera etapa, 2 de Febrero.

Ya con la fiesta en apogeo, se desarrolla de nueva cuenta el parlamento, otra vez la Virgen es sacada de su templo, llevada en andas al campo deportivo de Otlán, y es ahí, acompañada de miles de personas, en donde se representa por última ocasión el parlamento, solo que ahora, sí hay batalla: es la misma escena, la formación es idéntica, los actores han superado los nervios de la representación de un

día antes, la más difícil según sus propias palabras y ahora se alistan a llevar a cabo hasta el límite las arengas de sus reyes sonando a guerra.

El texto, que guardan celosamente y que han aprendido al paso de las generaciones, termina justamente con tales arengas, y lo representan fielmente, terminando el hecho escénico propiamente dicho. Entonces, toman posiciones: los Moros montan a caballo, los Cristianos, a pie, se colocan estratégicamente a mitad del campo y ahí esperan pacientemente, luego, inicia el espectáculo: los Moros cargan de un lado a otro del campo a galope tendido y los Cristianos tienen la difícil encomienda de desmontarlos. Como puedan, de a uno ó entre varios, tienen que despojar de su colorida corona a los montados y furiosos Moros que no tienen contemplaciones en echarles su cabalgadura por delante, los golpes y las heridas se suceden con terrible realidad, aquí ya no se actúa, es una gesta brutal y sangrienta, es la más extraña demostración de fé en toda la región, los jinetes caen, los caballos también en muchas ocasiones en una vorágine de furia que no ve fin hasta que el rey de los Moros es desmontado y descoronado y los Cristianos recuperan, a la Virgen al fin.

El saldo, felizmente, no es tan grave en esta ocasión, ambos bandos acuerdan dar fin a la batalla ante la inminencia de la tormenta que ya da claras muestras de querer volcarse sobre la asistencia. Algunos actores sangrando, uno que otro caballo cojeando, pero todos felices, ahora sí, todos juntos vestidos de enemigos, dan rienda suelta a la fiesta, la Virgen que los cuida va de vuelta a su hogar, ahí esperará, haciendo milagros a estos hombres, un año más, otro, como desde hace... no saben cuándo. Fincada siempre solo en los recuerdos de sus padres o de sus abuelos o de otros familiares que también fueron Moros ó Cristianos, calidad esta última, por cierto, exclusiva para nativos de Otlán, pero que les hicieron preservar, bajo promesa, esta fiesta única, maravillosa.

3.- La organización local de las comunidades de Otlán, La Noria y El Sauz

La organización de la fiesta de “La Morisma” históricamente la han realizado de manera independiente las comunidades de La Noria, El Sauz y Otlán. Es decir, a pesar de que pertenecen al municipio de Zapotlán del Rey, las autoridades municipales no forman parte de la organización, o bien de la designación de los participantes, situación que genera un mayor esfuerzo económico por parte de los participantes, mientras que los mantiene “libres” de compromisos políticos con los de fuera.

El pueblo de Otlán que tiene bajo su resguardo a la Virgen de la Candelaria, es también responsable de convocar, organizar y preparar a los “Cristianos” grupo que resguarda a la Virgen durante todo el año, además de defenderla y volverla a su templo durante la ceremonia anual. Los responsables de estas actividades se hacen cargo de recaudar fondos entre las familias, los barrios y gremios del pueblo. Asimismo cada año confeccionan las coronas o tocados que portan los cristianos y también los moros, junto con sus vestuarios. La tarea termina cuando se han llevado a cabo todas las etapas de la fiesta y la Virgen de la Candelaria regresa a su templo, así los cristianos terminan una importante responsabilidad de mantener la tradición.

Los pueblos de El Sauz y La Noria se alternan año con año el “robo” de la Virgen para formar una parte importante de la fiesta de la candelaria. La organización de estos dos pueblos se manifiesta diferente, a ellos les corresponde realizar la fiesta cada tercer año, reunir fondos para cumplir con la responsabilidad de cuidar a la Virgen durante alrededor de 15 días en que la mantienen cautiva de los cristianos. Actividades como venta de comida, rifas, pago de la música, la pólvora, y las danzas corren a cargo de estos pueblos. Cuando uno de los dos pueblos tiene a la Virgen en su templo empieza la fiesta, con música, pólvora, calles adornadas, misas, novenarios así como las “visitas” diarias a la Virgen. Por lo que la presencia de la Virgen de la Candelaria en cada uno de los pueblos significa la protección y cuidado que tiene para los habitantes del pueblo. Mientras que para los feligreses tener a la Virgen en su pueblo es también una responsabilidad que mantienen con gozo y disfrute de poder verla de nuevo.

Los participantes de “La Morisma” también han creado una serie de eventos que renuevan año con año, a continuación la narración de los principales elementos que la conforman:

El parlamento y la batalla: En este evento participan alrededor de 50 hombres, y consta de un texto conservado por generaciones en el que se narra el proceso de “rpto” de la Virgen de la Candelaria por parte de los moros, así como de la recuperación que hacen los cristianos para devolverla a su templo. Año con año se forman grupos de cristianos que deben ser originarios de Otlán, así como de moros que pueden ser de los tres pueblos. El texto se lee y estudia por parte de los actores principales; los reyes cristiano y moro, los coroneles, alférez, así como los embajadores de ambos reyes. El texto se ha mantenido casi intacto en un español antiguo, su original lenguaje, a continuación un extracto del mismo:

“Válgame Dios, qué tormentos, qué angustias padece el alma Madre de Dios, dónde estáis Virgen de la Candelaria, que cautiva entre la Morisma y ser madre de un Dios. Inmenso yo os prometo, que aunque muera, traerte del cautiverio. ¡Coroneles y Alférez, vasallos míos, en qué aflicción nos vemos!”

Aunado al pasaje que ya se mencionó en la crónica, ambos bandos luchan en distintos momentos por conservar a la Virgen bajo su resguardo. En particular el día 2 de febrero en que se lleva a cabo la “batalla” en el campo de fútbol de Otlán, moros arriba de los caballos recorren alrededor de 70 metros de orilla a orilla, mientras que los cristianos los intentan desmontar a galope tendido. Una vez caídos todos los moros, la batalla termina y los cristianos vencen para recuperar una vez más a la Virgen de la Candelaria y devolverla a su nicho. Esta batalla tiene una duración aproximada de 2 a 3 horas actualmente, mientras a su alrededor se encuentran personas de los tres pueblos, del municipio y la región como espectadores de esta gran lucha entre moros y cristianos.

Las danzas de la Virgen de la Candelaria participan alrededor de 50 danzantes en total de La Noria, Otlán y el Sauz. Existen dos danzas principales alrededor de la fiesta de la Candelaria; un grupo que representa a la danza de aztecas, que tiene alrededor de 10 años. La otra es la conocida como danza de moros, de origen más reciente. No se tiene conocimiento de la existencia anterior de otros grupos de danzantes locales o de fuera, sin embargo ambas danzas son originarias de los pueblos participantes. Por lo que su principal función es acompañar a la virgen en los momentos de; el rpto y su recuperación en la peregrinación entre los pueblos.

La música de banda de aliento participan alrededor de 40 músicos y cantantes: Actualmente existen dos bandas, “La Candela” y la infantil de “El Sauz” locales que acompañan a la Virgen de la Candelaria en los momentos principales; el rpto y la recuperación, así como su participación en casi todos los días de duración de la fiesta. Su repertorio está dividido entre la música religiosa con la que acompañan a la Virgen y la popular yailable que tocan durante las fiestas diarias en las plazas donde se encuentra la Virgen. En particular la banda de “La Candela” ha adquirido popularidad en los últimos tiempos, de manera que el resto del año es contratada para fiestas particulares y otras fiestas patronales.

4.- Nuevas expresiones de La Morisma y Fiesta de la Virgen de la Candelaria

Como toda tradición que tenga alrededor de cinco siglos, la fiesta de La Morisma también ha vivido cambios y sobre todo la generación de nuevas expresiones, a continuación se comparten algunas de las principales.

En los últimos años los cristianos utilizan como vestido o indumentaria, ropa de corte militar, color verde olivo y con camuflaje, hecho que llama la atención fuertemente por parecer fuera de contexto. Mientras que los personajes principales de los cristianos, el Rey Cristiano y el Embajador mantienen un vestuario de la época virreinal. Los instrumentos de utilería y lucha que utilizan los cristianos son escopetas con las que disparan “salvas” durante toda la representación, recorrido y peregrinación del robo y recuperación de la Virgen a los templos. Este hecho se vuelve un poco

incómodo cuando disparan en espacios cerrados o muy concurridos, sin que hubiera pasado algún accidente por este hecho hasta el día de hoy.

Las danzas de aztecas y de moros que se han impulsado en los últimos años dan mayor colorido y participación de las mujeres en la fiesta. No se tienen datos de la existencia de danzas locales con anterioridad, sin embargo es posible que el acompañamiento se realizara por parte de danzas provenientes de otros pueblos. Resalta en este hecho que quienes promueven ambas danzas se conforman por hombres y sobre todo mujeres, que hasta hace pocos años no participaban activamente en ninguna de las representaciones. Las mujeres organizan, ensayan, enseñan y confeccionan las indumentarias de todos los participantes, generalmente jóvenes y familiares. Así se puede apreciar a los danzantes ataviados con trajes llenos de colorido y danzas que pueden durar hasta 3 horas de baile ininterrumpido.

Los migrantes forman un sector importante en el desarrollo de la fiesta de La Morisma con su aportación y participación directa o indirecta de la fiesta. Existen aportaciones individuales de “norteños” que aportan dinero a algunos de los rubros en las fiestas, pólvora, música, trajes, Parlamento, vino, etc. Por otra parte, quienes no pueden viajar, también participan mediante el envío de sus aportaciones al desarrollo de la fiesta, con lo cual se les recuerda dentro de las misas y eventos públicos. Es importante ver que a los “norteños” que vuelven durante todo el mes de diciembre, enero y febrero para festejar desde las fiestas decembrinas, así como La Candelaria con su pueblo y sus familias. Es común ver como en las casas de los “norteños” no termina la fiesta desde el 12 de diciembre hasta pasado el 2 de febrero, de manera que el ahorro de todo el año cumplió su cometido. Así los “norteños” o migrantes conforman un nuevo grupo que se reconoce en las fiestas, entre quienes pagan más y se hacen presentes la mayor parte de la fiesta.

Las “mandas” o pagos son otro de los rubros importantes que cubren principalmente los migrantes y gente local que va a acompañar a la Virgen de la Candelaria en las principales peregrinaciones. Las mandas se pagan generalmente caminando con los pies descalzos, aunado también algunas veces con los ojos vendados y cargando niños, todo sobre las brechas y carreteras, en horas de mayor calor. Se pueden ver hombres, mujeres de todas las edades que regresan a cumplir con el pago por el favor realizado de la Virgen de la Candelaria a alguno de sus padecimientos, sufrimientos y penas.

Conclusiones preliminares

En los tres pueblos del estudio encontramos que se unen dos fiestas tradicionales de México y América Latina, La Virgen de la Candelaria y los “Moros y Cristianos” en una sola festividad con características locales propias. Entre sus principales actividades están, El parlamento y la batalla que en forma escénica conforman los momentos principales de la renovación de la fe y la organización comunitaria. La Virgen de la Candelaria se convierte en rehén, cautiva, prisionera de los moros y posteriormente es salvada por los cristianos a manera de evocación ideológica de las victorias del pueblo español conquistador a los pueblos vencidos, quienes la fueron convirtiendo en una tradición propia mediante la organización independiente y con características locales en el tiempo.

La Fiesta de la Candelaria es actualmente la principal festividad de los tres pueblos antes mencionados, en donde se puede apreciar la participación de gran parte de los habitantes en sus distintas etapas y actividades. Las familias enteras se comprometen año con año a participar en las responsabilidades que implica renovar la fiesta. A pesar de la longevidad de “La morisma”, resulta notable la permanencia del evento dada su característica principal: su organización independiente, es decir, a diferencia de casi todas las festividades de la región, en esta fiesta no interviene ninguno de los niveles de gobierno civil ni eclesial en la toma de decisiones o en la organización, son los pobladores mismos quienes se encargan de su preparación y su realización. Más aún, la capacidad de ir

transmitiendo de generación en generación el respeto y compromiso de los más jóvenes para continuar con su tradición, de ir aprendiendo el viejo “Parlamento”, de poner en riesgo su integridad física en la batalla y la reivindicación de renovar su fe cada año, también deben destacarse.

Un elemento que se ha venido transformando en las últimas décadas ha sido la participación cada vez más activa de las mujeres “en” el desarrollo de la fiesta y no solo desde la organización. En las etapas tradicionales se puede percibir que solo están convocados a los hombres de los tres pueblos, El Parlamento, la batalla, el rapto, así como de la recuperación de la Virgen de la Candelaria, etc. Sin embargo las mujeres a pesar de participar en todas las actividades de la organización, ahora se les puede observar en las danzas, la peregrinación, los carros alegóricos, y otros eventos públicos, no sólo como observadoras y organizadoras, sino como participantes. De igual manera actualmente son parte del comité organizador de la fiesta en la toma de decisiones.

La fiesta de La Morisma o de la Virgen de la Candelaria ha permanecido en el tiempo, a la vez que hoy da identidad y convoca a la organización de tres pueblos en Jalisco, México. A los elementos culturales tradicionales como la pólvora, las danzas, la música de banda de aliento, se les han unido otros elementos como las fiestas musicales populares, bebidas alcohólicas, juegos mecánicos, entre otros. De manera que hoy en día se puede observar el orgullo y valor que los pueblos de Ocotlán, La Noria y El Sauz mantienen por este legado de la Virgen de la Candelaria de sus antepasados, además de disfrutar ser hoy los protagonistas de esta fiesta.

Bibliografía consultada

GEIST Ingrid (compiladora). 1996. Procesos de escenificación y contextos rituales. Editorial Plaza y Valdés. Universidad Iberoamericana.

MATOS Moctezuma Eduardo. 2008. Las danzas de moros y cristianos y de la conquista. En Revista Arqueología Mexicana. Revista Bimestral noviembre-diciembre 2008. Índice 94. Editorial Raíces, S.A. de C.V. consultada el 18 de enero 2012. <http://www.arqueomex.com/S2N3nDanzas94.html>.

OCHOA S. Álvaro. 2008. Mitote, fandango y mariacheros. Editorial Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara. Fondo Editorial Morevallado. Casa de la Cultura del Valle de Zamora.

PAVIS, Patrice. 2000. El análisis de los espectáculos. Teatro, momo, danza, cine. Editorial PAIDOS Comunicación 12.

Páginas web consultadas

INSTITUTO Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática. Consultado julio del 2013. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=14>

HISPANISMO. ORG. Consultado el 10 de enero del 2012. Entrevista José Javier Esparza. Moros y cristianos: la gran aventura de la España medieval. <http://hispanismo.org/literatura/13043 -moros-y-cristianos-la-gran-aventura-de-la-espana-medieval-de-jose-javier-esparza.html>